

HISTORIA | EDICIÓN

Fernández Vega publica la segunda parte de 'Historia de Cantabria'

El libro didáctico, que cubre «un gran vacío», recorre los modos de vida de los cántabros y su evolución a lo largo de los siglos

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ SANTANDER

«Por primera vez tenemos una historia de Cantabria metodológicamente correcta y ortodoxamente estructurada, un libro necesario para recorrer los modos de vida de los cántabros y su evolución a lo largo de los siglos, de la mano del patrimonio arquitectónico y artístico», destacaba ayer expresivamente el consejero de Cultura, Francisco Javier López Marcano, en la presentación del segundo volumen de la 'Historia de Cantabria'. Su autor, Pedro Ángel Fernández Vega, director del Museo de Prehistoria, subrayó que los objetivos de este trabajo eran tres «muy concretos»: propiciar el descubrimiento de la historia por los alumnos, propiciar la comprensión de la evolución de los modos de vida y propiciar una interpretación de las manifestaciones artísticas, arquitectónicas, históricas y patrimoniales en el momento en que surgen.

El libro comienza con la vida de los cazadores y de los primeros productores, recorre las ciudades romanas, la sociedad medieval, las villas marineras y el Antiguo Régimen, y termina con la llegada del progreso y la modernidad y los veraneos regios, entre otros contenidos. «No acentúa especialmente las particularidades, sino que destaca a Cantabria como lugar para el conocimiento de la historia global, como campo de observación adecuado para estudiar la gran historia general del país», señaló Fernández



Fernández Vega y el consejero Marcano, ayer. / M. DE LAS CUEVAS

Vega, quien incidió en el enfoque pedagógico de la publicación. «El primer volumen era para enseñar, estaba pensado más para la divulgación a un gran público; éste, sin embargo, es para aprender», por lo que cuenta con una serie de actividades didácticas dirigidas especialmente a alumnos de Secundaria y con una importante carga gráfica, entre ilustraciones, infografías y fotografías de Francisco Javier Álvarez del Llano y Carlos González Luque.

El especialista cree que 'Historia de Cantabria 2' cubre «un vacío importante» y que puede ser de «gran utilidad» para alumnos

de 3º y 4º de la ESO y para los de las Escuelas de Adultos que cursan materias sobre el patrimonio de la comunidad.

Importante edición

El Gobierno de Cantabria ha realizado una edición de este segundo volumen, que lleva por subtítulo 'Patrimonio y vida cotidiana', de 3.000 ejemplares, de los cuales se han enviado 2.000 a 360 colegios, mientras que el resto se pondrán a la venta el próximo lunes a un precio de 15 euros. Una importante edición, que sumada a la del primer libro, eleva el número de ejemplares globales a 8.000.

IUC | AULA DE LETRAS

Segunda ponencia en el programa del Taller de pensamiento crítico

El sociólogo Ignacio Mendiola aborda la actual biotecnologización social

G. B. SANTANDER

Bajo el epígrafe 'La producción de escenarios biopolíticos', el profesor Ignacio Mendiola interviene hoy en el 'Taller de Pensamiento Crítico' donde abordará el actual proceso de biotecnologización de la naturaleza y la sociedad.

Hoy a las 20 horas, en el Paraninfo de la Universidad de Cantabria tendrá lugar esta segunda conferencia del Taller organizado por el Aula de Letras de la UC, que dirige Ramón Maruri, y La Ortiga, dirigida por Antonio Montesino, con la colaboración de la Obra Social de Caja Cantabria y la Consejería de Cultura.

La ponencia está a cargo del sociólogo Ignacio Mendiola, quien hablará sobre 'La producción de escenarios biopolíticos'. Mendiola es doctor en Sociología y profesor en la Universidad del País Vasco. Sus principales líneas de investigación se han centrado en aspectos referidos a los procesos de subjetivación en la modernidad tardía, cuyos frutos teóricos más sobresalientes han quedado recogidos en su tesis doctoral, 'Movimientos sociales y trayectos sociológicos: hacia una teoría práctica y multidimensional de lo social'.

Entre sus publicaciones más recientes se hallan 'El jardín biotecnológico. Tecnología, transgénicos y biopolítica' y 'Elogio de la mentira. En torno a una sociología de la mendacidad'. Ha participado en numerosos seminarios y es autor de decenas de artículos,



Ignacio Mendiola. / DM

recogidos en revistas y publicaciones colectivas especializadas, en los que aborda temas como «la subjetivación, los mecanismos de funcionamiento del poder, el cuerpo concentracionario, las prácticas tecno-científicas y los procesos de biotecnologización». En la actualidad, elabora una investigación sociohistórica sobre el modo en que se ha configurado, cartografiado y narrado la práctica del viaje. El profesor Mendiola centrará su exposición de hoy en algunas perspectivas teóricas que han situado a la biopolítica en un primer plano, y planteará a la ciudadanía, desde los parámetros de un pensamiento crítico, «una serie de interrogantes acerca del modelo de naturaleza y de sociedad que se está construyendo».

LITERATURA | CONMEMORACIÓN

La Asociación Cultural Plaza Porticada rendirá el lunes un homenaje a Pereda en su centenario

La entidad santanderina, que ha editado el discurso que Marcelino Menéndez Pelayo leyó en la inauguración del monumento al autor de 'Peñas arriba', revivirá el acto de 1911

G. BALBONA SANTANDER

La reivindicación y revalorización de la figura y la obra del escritor cántabro José María de Pereda suma estos días una nueva aportación con el acto que la Asociación Cultural Plaza Porticada celebrará el próximo lunes en torno a una ubicación, emblemática y simbólica, a la hora de recordar al narrador: los Jardines de la capital cántabra que llevan su nombre.

Plaza Porticada ha editado ahora el discurso que, el 23 de enero de 1911, pronunció Menéndez Pelayo cuando en Santander se inauguró el monumento a Pereda, levantado por suscripción popular. Con esa referencia y en el contexto del centenario del fallecimiento del escritor de Polanco, la asociación ha organizado un acto que tendrá lugar el próximo lunes, a mediodía, ante el monumento



Acto de homenaje a Pereda ante su monumento. / ANDRÉS FERNÁNDEZ

al autor de 'El sabor de la tierra' en el que se volverá a leer ahora el texto que leyera el erudito y polígrafo cántabro.

Este año, además, cabe recordar que se celebran dos aniversarios relevantes dentro del panorama cultural de Cantabria: los 150 años del nacimiento de Marcelino Menéndez Pelayo y el centenario de Pereda.

Junto al ayuntamiento

La Asociación santanderina, que tiene como fin «contribuir al desarrollo cultural de Cantabria», ha editado el mencionado discurso con el patrocinio de su socio José María Lafuente. La iniciativa del próximo lunes, día 9, se plasmará con la colaboración de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento santanderino.

Plaza Porticada concede cada verano el Premio de Honor, referente de la «conservación y pro-

tección del patrimonio cultural y natural» de la región, que recayó este verano en su octava edición en Acanto.

La figura y la obra de Pereda constituyen un pilar esencial de la literatura de finales del siglo XIX. El Ayuntamiento de Santander, la Obra Social de Caja Cantabria y la Sociedad Menéndez Pelayo han sido algunas de las entidades que han sumado esfuerzos para ofrecer a los ciudadanos una visión integral de la obra del escritor de Polanco con la organización de conferencias y exposiciones. También la Consejería de Cultura ha impulsado o apoyado propuestas ligadas al Centenario, caso de ediciones locales.

El valor de Pereda para la novela española del XIX, destacado por un gran número de especialistas e investigadores, ha sido abordado durante esta conmemoración a través de convocatorias, desde la propia comunidad principalmente, encaminadas a permitir una aproximación decidida al universo y la iconografía perediana.

El acto previsto para el próximo lunes une simbólicamente las obras y huellas de dos de los referentes máximos de la cultura surgida en Cantabria, objeto de una necesaria reflexión sobre su vitalidad,

FOTOGRAFÍA



Costumbres lejanas en la región. / ANA DÍEZ



Distintas miradas de una realidad. / ANA DÍEZ



Reto personal en otro país. / ANA DÍEZ

Imágenes reveladoras

La exposición fotográfica de Ana Díez descubre desde el patio del Parlamento la verdadera realidad de los inmigrantes que viven en Cantabria

MARTA SAN MIGUEL SANTANDER

«Queríamos mano de obra y nos llegaron personas» dice el escritor suizo Max Firsich, una frase que focaliza la realidad de la inmigración, entre la nebulosa miope con que se ve en la actualidad este fenómeno social. Pero detrás de esa palabra, inmigración, manoseada y equívoca en sus connotaciones, se esconde una vida, una familia, un hijo, un padre, un amigo, una novia. Lo mismo que se esconde detrás de las fotografías que se exponen en el patio del Parlamento de Cantabria.

«Revelando la inmigración» es una colección de 15 imágenes firmadas por la fotógrafa Ana Díez que se presentan al público llenas de «miradas y voces, con altas dosis de frescura y naturalidad» para descubrir a los inmigrantes que viven entre nosotros. De los 23.000 que residen en la región, más de cuarenta protagonizan este proyecto organizado por Cátedra Cantabria y que, con el trabajo de la psicóloga Sandra Gutiérrez, saca a la luz la realidad, a veces hiriente y otras esperanzadora, de un grupo de personas de países como Pakistán, Marruecos, República Dominicana, Ecuador, Argentina, Colombia, China, Moldavia, Rumanía, Nigeria, Brasil, Senegal, Perú, Uruguay y Venezuela.

Todos ellos llegaron aquí con una intención y el paso del tiempo les ha situado donde buenamente han podi-

MÁS INFORMACIÓN

Colección: 15 imágenes en blanco y negro.

Comisario: Rafael Domínguez, director de Cátedra Cantabria 2006.

Visitas: en el Parlamento de Cantabria hasta el 27 de octubre.

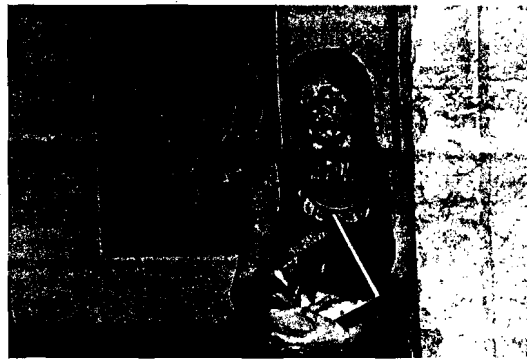
Conferencias: del 17 al 27.

Próximas citas: CN Foto en Torrelavega y La Vidriera en Camargo.

do. La integración en una sociedad distinta a la suya se llena de historias que Sandra Gutiérrez ha desgranado durante las entrevistas que precedían la sesión de fotos. Así, palabra e imagen se han fundido para huir de los «estereotipos lastimeros del inmigrante» para sacar a la luz una realidad llena de retos.

Contra el escepticismo

Ellos, los verdaderos protagonistas de la exposición, han desnudado sus miedos y han dejado aflorar sus aspiraciones y esperanzas para verse reflejados como individuos, no como una cifra o como parte de un fenómeno social con el que no se sienten identificados. «Hay mucho escepticismo y desconfianza alrededor de la inmigración», afirma la psicóloga, quien con este trabajo quiere «deconstruir la inmigración, un concepto lleno de connotaciones negativas que hay que derribar». Para ello, con esta exposición, ambas



La fotógrafa Ana Díez posa con una de sus obras. / SÉ QUINTANA

Las fotos se acompañan de frases extraídas de las entrevistas realizadas a los inmigrantes por la psicóloga Sandra Gutiérrez

autoras, con imagen y palabra, buscan «arrojar más certidumbres sobre aquello que nos une». Y es que saltar de lo público y cotidiano, como es ver a un inmigrante en el autobús, a intimar y conocerlos, es el paso imaginario que hay que dar para alcanzar «ese punto de cercanía entre las personas», un punto diminuto y necesario para la integración.

Ana Díez sabe que a través del objetivo de su cámara las historias han traspasado los tópicos y las personas que protagonizan sus fotografías son un cúmulo de ilusiones, de miedos y de sentimientos que buscan un hueco en una sociedad distinta a la suya, un hueco en la sociedad cántabra. Que el imaginario colectivo consiga hacerse eco de esta idea «depende de la sensibilidad de quien mire las fotos». Ella, se limita a retratar en blanco y negro, en un intento de ofrecer una imagen más cercana y real de la inmigración, «no de pobrecitos». Un concepto con el que, como dice la psi-

Imágenes y textos se funden para «huir de los falsos estereotipos, traspasar tópicos y arrojar más certidumbres»

cóloga, «ningún inmigrante se identifica».

A cada fotografía le acompaña una frase extraída de la entrevista realizada por Sandra Gutiérrez. Todas ellas descubren los palpitos que mueven la lucha por los inmigrantes de hacerse un hueco: «Están estudiando. Eso es lo que yo quería, darles un futuro mejor», reza una de las fotografías. ¿Qué padre o madre no desea eso para sus hijos?

Inauguración

Certidumbres como ésta alimentan una colección que el viernes inauguraban en la sede del Parlamento su presidente Miguel Ángel Palacio; el consejero de Cultura, López Marciano; el rector de la UC, Federico Gutiérrez Solana; y el director general de Asuntos Europeos, José Félix García Calleja, en un acto en el que se invitó a reflexionar sobre la inmigración «como anticipo a cualquier tentación de exclusión» y para evitar que esas actitudes puedan adherirse en la sociedad cántabra.



Sandra Gutiérrez y Ana Díez, con las autoridades. / SÉ QUINTANA

CONVOCATORIAS

Huellas de Paz presenta hoy en Miriñaque 'Las barbas del dragón'

REDACCIÓN SANTANDER

La sala Escena Miriñaque (c/Isaac Peral, 9) acoge hoy, domingo, a las doce del mediodía el espectáculo de teatro infantil 'Las barbas del dragón', de la compañía Huellas de Paz. La propuesta está protagonizada por un hechicero malvado que ha embrujado a la gente para que contamine el mundo y por una bruja buena que deberá encontrar pelos de la barba de un dragón feliz para realizar el hechizo que contrarreste la nefasta del hechicero. La Arjana, el Trenti y el Ojancano, junto a la bruja buena, salvarán el mundo. La representación forma parte de la temporada estable de teatro infantil de Miriñaque.

Plaza Porticada recuerda mañana a Pereda junto a su monumento

REDACCIÓN SANTANDER

Con motivo del centenario del fallecimiento del escritor José María Pereda, mañana lunes la asociación cultural Plaza Porticada organiza un acto a las doce del mediodía en los Jardines de Pereda, en colaboración con la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Santander.

El acto consistirá en la lectura del discurso que Marcelino Menéndez y Pelayo pronunció en 1911 en la inauguración del monumento a José María de Pereda, recuperado por José María Lafuente, socio de la Asociación Cultural.

La Librería Gil pone en marcha el ciclo 'La huella del editor'

REDACCIÓN SANTANDER

La Librería Gil inaugurará mañana lunes a las 20.00 horas en su tienda de la calle Hernán Cortés (Plaza de Pomo) de Santander el ciclo 'La huella del editor'. Un encuentro que persigue acercar a los amigos del libro algunos de los más prestigiosos editores «para compartir con ellos su experiencia editorial».

El consejero de Medio Ambiente del Gobierno regional, José Ortega Valcárcel, será el encargado de inaugurar mañana este encuentro que contará en su primera edición con Gonzalo Pontón, fundador de Editorial Crítica y actualmente consejero delegado, tras 30 años de experiencia en el mercado. Estos encuentros con el mundo editorial se celebrarán durante los primeros diez días de cada mes hasta diciembre.

CONMEMORACIONES | CANTABRIA



Los artifices del homenaje a Pereda y Menéndez Pelayo, posan junto al monumento que en 1911 unió simbólicamente a ambos autores. / SE QUINTANA

Reflejos de gloria

Santander rindió homenaje a Pereda y Menéndez Pelayo a través de las palabras que el erudito dedicó en 1911 al autor de 'Sotileza' en la inauguración de su monumento

La Asociación Plaza Porticada y el Ayuntamiento evocaron a las dos figuras emblemáticas de la cultura cántabra

GUILLERMO BALBONA SANTANDER

«Vidente de la realidad, explorador de un mundo poético nuevo, intérprete apasionado de ciertos aspectos de la vida...». De este modo, el erudito, historiador y polígrafo Marcelino Menéndez Pelayo definía al escritor José María de Pereda el 23 de enero de 1911. En esa fecha, se inauguraba en la capital cántabra el monumento al autor de 'Peñas arriba', un icono de la ciudad y de la cultura regional, en el que quedaron plasmadas las huellas de la escritura del novelista de Polanco, sus personajes, creaciones y retratos costumbristas. Ayer, en idéntico emplazamiento y con el mismo espíritu, en el sencillo acto no sólo se volvió a evocar aquellas palabras que dedicará Menéndez Pelayo al mundo y significado de Pereda, sino que sirvió para fundir en el recuerdo a ambas personalidades y celebrar las efemérides que se cumplen este año: el centenario de la muerte del autor de 'Sotileza' y el ciento cincuenta aniversario del nacimiento del pensador e investigador.

La Asociación Plaza Porticada, en colaboración con la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento santanderino, impulsó esta original convocatoria que se sumó a las diversas iniciativas acontecidas en 2006 en torno a Pereda: la lectura pública del discurso que en la citada inauguración pronunciara Menéndez Pelayo en los jardines que llevan el nombre del escritor. Una ceremonia

celebrada ayer al mediodía que permitió, a través de esta asociación cultural, recordar «a las dos figuras emblemáticas ante el monumento que la Montaña erigió a Pereda, frente a la misma casa donde escribiera 'Sotileza'».

Elena García Botín, presidenta de Plaza Porticada, subrayó al inicio que la asociación «ha querido contribuir con este modesto acto a homenajear a los dos genios que la Montaña ha dado a la literatura universal». Por su parte, el concejal de Cultura, César Torrellas en representación del alcalde, Gonzalo Piñero, resaltó la aportación de los dos autores a la cultura del siglo XIX y su vigencia. En este sentido, preci-

só que «el paso del tiempo no corre ningún velo sobre su obra, sino que la enaltece». Asimismo, destacó con este acto, celebrado en una ubicación «de gran trascendencia para la ciudad», se «rubrica el respeto y admiración por los dos grandes nombres de la cultura, unidos en vida por una amistad común y ahora, décadas después, por las celebraciones». El concejal, finalmente, aludió a la gran exposición organizada este mismo año conjuntamente por Caja Cantabria y el Ayuntamiento, y recordó que en unas semanas comenzará la conmemoración del aniversario de Menéndez Pelayo en el entorno callejero.

Sus breves intervenciones enmar-

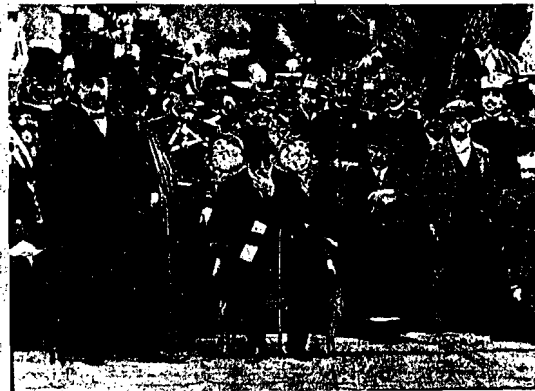


Imagen de la inauguración del monumento a Pereda. / ZUBIETA

PERFIL DEL DISCURSO DE 1911

VIDENTE DE LA REALIDAD

En 1911, Marcelino Menéndez Pelayo trazó el perfil del novelista de manera diáfana y contundente al destacar su aportación y describirle como «el más radical innovador de la literatura de su tiempo» e «incontestable maestro de la lengua». A su juicio, Pereda «no fue un literato profesional sino un hidalgo» que escribía libros, «donde se refleja su espíritu creyente y castizo, donde se aprende a vivir bien y a morir mejor». Otros pasajes de aquel histórico discurso evocado ayer son:

«El monumento que habéis levantado al gran novelista nacido en vuestro suelo tiene más alto sentido que el de una mera conmemoración literaria. No es un acto oficial ni académico el que aquí nos reúne. Es una espléndida fiesta de familia la que celebramos. A todos nos alcanza algún reflejo de la gloria de Pereda, y nadie, aun el más modesto, puede considerarse extraño al homenaje que se le tributa. Porque Pereda no fue sólo montañés de linaje, de nacimiento, de corazón y de costumbres, enamorado ciegamente de la tierra nativa y morador perpetuo de ella. Su genio de artista, primitivo y sincero, se compenetró de tal modo con el alma de su raza y ahondó tanto en los misterios del paisaje nativo, que, al traducirlos en hojas que no han de morir, hizo su nombre inseparable del nombre de su tierra, incorporada por él a la geografía poética del Universo. Lo que antes no era más que un pálcido y oscuro rincón de la Península, que muchos apenas distinguían de las provincias colindantes, llegó a ser, por virtud de Pereda, uno de los raros focos que nuestro tiempo ha conocido de aquella poesía robusta, patriarcal, épica en el fondo, que no se escribe para los viciosos y los refinados, sino para todas las almas capaces de sentir la armonía de la naturaleza y el inefable hechizo de la vida honrada».

(...) «Cuando se apoderaba de él lo que llamaba «fiebre estética», era infalible el resultado; pero salía de aquella crisis mal trecho y rendido, como la antigua sacerdotisa de Delfos, oprimida y acongojada por el estro divino que ardía en sus entrañas. No fue un artista erudito, ni siquiera curioso, sino un vidente de la realidad, explorador de un mundo poético nuevo, intérprete apasionado de ciertos aspectos de la vida. Todo lo encontró en su propio fondo, hasta los procedimientos de lengua y estilo. Fue clásico sin intención deliberada de serlo y sin proponerse ningún modelo. (...) Pierden el tiempo los que quieren emparentarlo con escuelas y autores que apenas conoció más que de nombre. En rigor, no tuvo maestros, ni ha dejado verdaderos discípulos. Lo que había de carácterístico en su estructura mental era incommunicable, y él mismo no hubiera podido definirlo».

caron las señas de identidad y el fundamento de la cita. Santander rindió así homenaje al escritor de Polanco a través del perfil que le dedicara el autor de 'Los heterodoxos españoles'. Entre los asistentes, se encontraban el presidente del Parlamento, Miguel Ángel Palacio y familiares de Pereda, su nieta María Teresa Rivero y su bisnieto, Javier Aznar, y el presidente de la Real Sociedad Menéndez Pelayo y cronista de Santander, Benito Madañaga.

Tras las declaraciones de los impulsores de esta iniciativa, con la presencia de representantes de diversas entidades e instituciones y personalidades de la vida cultural, el periodista y escritor Jesús Pindado leyó el discurso que don Marcelino expusiera ante los ciudadanos de Santander hace noventa y cinco años. Pindado evocó con entusiasmo la loa del intelectual santanderino, quien subrayara hace casi un siglo el perfil humano del novelista: «De Pereda puede decirse, como se dijo de Walter Scott, que era el más sano de los hombres. Esta buena salud moral de que disfrutó siempre, le mantuvo tan alejado de las quimeras del falso idealismo como de la baja y abyecta sumisión a las torpezas del natural tosco y feo».

Este doble homenaje «a los mayores genios que la Montaña ha dado a la literatura universal», en palabras del periodista y escritor Pedro Crespo de Lara, ha tenido como fruto, además, la publicación del discurso por parte de Plaza Porticada en colaboración con las Ediciones de la Bahía, en una edición de mil ejemplares, por venales que certifica el sentido de ambas efemérides. Ante el monumento, que volvía a presidir la ceremonia en torno a las dos figuras —obra del escultor Loréñzo Coullaut Valera— se depositó una corona, mientras la Banda Municipal de Música cerraba el acto.



Marcelino Menéndez Pelayo / 1856-2006

Menéndez Pelayo 'revisited'

Lo verdaderamente moderno es rescatar lo valioso de su legado, reeditar y difundir con lucidez

ANA RODRÍGUEZ DE LA ROBLA
Filóloga, escritora y poeta

Parece que a todos de repente nos ha entrado el ansia irrefrenable de celebrar la figura y obra de Marcelino Menéndez Pelayo, no importa cuál sea la excusa. Es probable que a nuestro buen polígrafo, que había venido durmiendo el sueño de los justos durante unas cuantas décadas, lo sacara de su letargo la directora de la mirada oscura —oscura por esos lentes con que no se sabe si mira el mundo o más bien se le empuñan las ideas—, aquella directora no bibliotecaria empeñada en remover al bibliotecario Marcelino Menéndez Pelayo de su sede Inmemorial en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional. Tras aquella heroicidad frustrada se extendió como una epidemia en Cantabria la prédica promenezpelayista, que —no se me malinterprete— no es que me sorprenda por su impropiedad sino por su súbita aparición, máxime entre algunos de aquellos a los que hasta el momento Menéndez Pelayo les había importado 'un figo', en expresión del inmortal Berceo. Y con la epidemia mencionada brotó también la imperiosa necesidad —se percibe en la mayoría de las soflamas— de dotar a Menéndez Pelayo de un «algo» nuevo, algo que modificara nuestra visión tradicional del intelectual santanderino, como si su legado bibliográfico y académico no fuera suficiente o, peor aún, pudiera resultar a día de hoy envejecido. De ahí las discusiones bizantinas sobre los Heterodoxos Ortodoxos de don Marcelino, sobre si el polígrafo era o no de derechas, si era o no católico, si era o no... don Marcelino. Así que, con tanta duda, se impuso algo parecido a la deconstrucción —Lyotard y sus colegas se lo pasarían en grande— pero en regional y de andar por casa, que no estamos aquí para francesadas crípticas de tres al cuarto, de tal manera que, por obra y gracia de tanto zarandeo, Menéndez Pelayo ha pasado a integrar la dudosa galería de los 'revisited' —lo que quiera que eso sea—, que últimamente están de lo más 'in'.

Los métodos de «revisitación» —discúlpese el palabro— han sido tan múltiples como sorprendentes. Entre ellos hemos asistido en este año al descrédito moral torpe e involuntariamente ejercido en la prensa local contra don Marcelino —convertido así en picaflor de escasa monta— por el desorientado presidente de una asociación que lleva el nombre del ilustre polígrafo, sumado a un supuesto escrito de reivindicación de su figura publicado por otro miembro de la misma asociación, indecorosamente adornado con faltas sintácticas y ortográficas. Ello por no hablar del papel que en los últimos años viene ejerciendo la citada sociedad-asociación, en general más dedicada —salvo honrosas y aisladas excepciones— a la publicación de opúsculos para egolatría de sus miembros que a la efectiva difusión de la memoria de don Marcelino, como sus estatutos estipulan prioritariamente. Puestos a enumerar, tampoco cabe olvidarse de otra institución que en nuestra región porta y da lustre al nombre del polígrafo: una institución en este caso académica que, amparándose en el relumbrón «internacional» de la figura de Menéndez Pelayo ha iniciado un nuevo periodo de gestión —un periodo igualmente 'revisited'— que no ha logrado remontar el precedente hasta



El reciente homenaje santanderino a Pereda unió el recuerdo del autor de Polanco a la evocación del historiador. / SE QUINTANA

la altura deseada y deseable, según otro articulista ha descrito en este mismo periódico, en su sección de Opinión, hace poco más de un mes. Pero... «no se vayan todavía, que aún hay más»: como en las penosas estaciones del Via Crucis, todavía nos queda asistir a algún ciclo conferencial que, organizado por alguna persona no precisamente especialista en la figura de Menéndez Pelayo, nos promete nuevas y sustanciosas «revisitaciones» de una obra maltratada que a estas horas temblará de fotofobia en los sótanos de la biblioteca del polígrafo.

Y llegados a este punto, tal vez deberíamos preguntarnos cómo «revisitar» de verdad a don Marcelino. La actualidad de Menéndez Pelayo no pasa por ponerle máscaras venecianas, por revestirlo con ropajes extravagantes, por pretender descubrir que nos hablaba de otras cosas distintas a aquellas de las que nos hablaba, por traerlo hasta actitudes impropias de su entorno y pensamiento. Al final, tal vez sea lo más moderno rescatar lo que de valioso, que es mucho, persiste en su legado, y dejarnos de fiestas de disfraces, que Halloween está a la vuelta de la esquina y, como se descuide, al montañés le endilgan una calabaza. Así que

me parece bastante más interesante reeditar con aparato crítico solvente aquellas partes de su obra susceptibles de relectura a la luz de los nuevos trabajos académicos que han venido apareciendo en los últimos años, o incluso emprender iniciativas orientadas a la difusión adecuada de la obra completa del polígrafo.

LA DIGITALIZACIÓN

Una empresa de estas características fue precisamente la acometida por el anterior equipo de gobierno de la Sociedad Menéndez Pelayo y especialmente por su secretario, el bibliotecario Xavier Agenjo, empresa que, paralela a otras arbitrariedades menos edificantes asumidas en exclusiva por el citado bibliotecario, ha quedado ensombrecida y silenciada a pesar de su innegable valía: me refiero a la digitalización de las obras de don Marcelino y de su epistolario, digitalización disponible en cd-rom y de manejo tan sencillo como estimulante, lo mismo para el investigador que para el lector curioso. Como digo, esta inmensa labor —de la que puedo hablar con plena conciencia porque se llevó a cabo en un periodo en que la que suscribe formaba

parte de la Junta de Gobierno de la Sociedad Menéndez Pelayo— resulta hoy prácticamente desconocida; la partida en verdad tumultuosa del polémico Xavier Agenjo proplió que casi nadie atendiera debidamente, o que incluso se menospreciara, una de las iniciativas más válidas e interesantes que, desde el punto de vista intelectual, se han abordado desde asociación cántabra alguna. Así «semos», así nos va. Entre tanto, tampoco la casa de don Marcelino se ha librado de «revisitaciones», como por otro lado en todo este proceso es natural... La casa de don Marcelino no es ya la que fue, no sólo en su aspecto externo, tan modificado por madrileños arquitectos como irrecognocible por la memoria cántabra, sino incluso por sus nuevos habitantes, que no están lejos de desahuciar a su legítimo propietario en nombre de un legado bibliográfico en el que —esto es lo realmente sorprendente— ni están todos los que son ni son todos los que están —pues si el legado estuviera completo, otro gallo nos cantara.

Pero seguro que el catálogo de «revisitaciones» no está cerrado. Hagan apuestas, «revisiten» a su vez, que el muerto está bien muerto y nada va a decir. ¿Quién no tiene algo que aportar?